

QUE PARTIDO necesita la Revolución Popular Sandinista



**¿Qué Partido necesita
La Revolución
Popular Sandinista?**

INTRODUCCION

Talvez parezca innecesario introducir una discusión sobre el carácter del partido que necesitamos. Hasta hoy nuestras preocupaciones en este sentido han estado centradas alrededor de cuestiones de organización, funcionamiento y método sin abordar los aspectos políticos de fondo que son los que en realidad definen a la Organización.

La práctica nos demuestra sin embargo, que sobre esto existe una gran confusión y criterios divergentes que podrían llevarnos a desviaciones peligrosas. Vemos, por ejemplo, diferencias importantes en la concepción de la militancia y el tratamiento que debe darse a los militantes, vemos serias debilidades en la composición clasista de nuestra Organización, vemos que cargamos con debilidades ideológicas importantes y poca claridad para enfrentarlas, vemos que existe confusión sobre la relación que debe existir entre el FSLN y las organizaciones de masa, y entre el FSLN y el Estado. Incluso hemos observado entre algunos compañeros que tienen altas responsabilidades en el aparato estatal una subestimación práctica al papel insustituible del partido como conductor de toda la sociedad.

Por todas estas razones y en vista de que pronto iniciaremos la elaboración de un ante-proyecto de estatutos que necesita de una clara definición política hemos creído necesario redactar estas líneas. Antes de seguir adelante queremos aclarar que no tenemos la pretensión de inventar tesis novedosas. Trataremos simplemente de examinar algunas viejas concepciones cuya eficacia ha sido demostrada muchas veces en la experiencia internacional a la luz de nuestra situación y nuestras características.

UN PARTIDO PARA QUE

A raíz del derrocamiento de la dictadura se plantearon a nuestro pueblo dos grandes tareas históricas: 1) Conquistar plenamente nuestra independencia nacional; 2) Liquidar todas las formas de explotación y opresión económica y construir una sociedad socialista. Ya hemos comenzado a cumplir ambas tareas —aunque lógicamente en esta etapa

adquiere un peso principal la lucha por la soberanía y la independencia—, en medio de dificultades muy grandes producto de nuestra situación geopolítica y el tremendo atraso socio-económico del país. A la culminación de estos grandes objetivos no se llega por un camino recto, sino todo lo contrario, por uno lleno de curvas y bordeado de precipicios y desfiladeros.

El partido que estamos forjando debe ser capaz de llevar esta revolución hasta sus últimas consecuencias, es decir, a la realización de las dos grandes tareas históricas superando todos los obstáculos y peligros que se presentan en el camino. Debe ser capaz de conducir a nuestro pueblo a través de innumerables coyunturas difíciles con habilidad y flexibilidad pero sin perder jamás de vista los objetivos finales de la lucha.

Por eso el problema de la vanguardia no puede ser abordado desde una perspectiva táctica o coyuntural ya que es el problema crucial de la revolución. Sin un partido fuerte, sólidamente unido y estrechamente ligado a las masas no es posible llevar adelante con lucidez y firmeza el proceso revolucionario. Debemos construir un partido para todo el tiempo y no un partido que se desvirtúe conforme coyunturas momentáneas.

Este partido que además debe convertirse en educador de las masas a través de su ejemplo y de su acción para ir acercando a contingentes cada vez más grandes del pueblo trabajador a su propio nivel de conciencia solamente podrá ser capaz de cumplir su misión histórica si reúne ciertos requisitos que la experiencia internacional nos enseña que son indispensables. Los partidos en el mundo que bajo el pretexto de adecuarse a supuestas particularidades nacionales han violado estos principios se han deslizado en la práctica hacia la traición y la autoliquidación.

Para caracterizar el partido que necesitamos hemos considerado necesario definir los siguientes aspectos:

- a) Su definición clasista
- b) Su ideología
- c) Sus hombres
- d) Sus principios y métodos.

CARACTER DE CLASE DE NUESTRA ORGANIZACION

El derrocamiento de la dictadura somocista ha permitido a las distintas clases sociales de Nicaragua iniciar un pro-

ceso de organización y lucha por sus intereses. Algunas no han pasado aún de ver sus intereses inmediatos y se organizan en asociaciones gremiales, otras, como la burguesía organizan partidos para luchar por sus intereses estratégicos, por el poder. El triunfo popular ha permitido un desarrollo mucho más libre de la lucha de clases en la que, a diferencia de antes, los trabajadores cuentan con el poder político.

Las nuevas tareas que enfrentamos no podrán contar con la unanimidad nacional que tuvo la lucha contra el somocismo y en la que el FSLN representó al conjunto de la nación. El proceso revolucionario necesita una base social fundamental que sea su indiscutible fuerza motriz.

Ya no bastan un pensamiento y una acción de vanguardia para conducir el proceso revolucionario. La lucha de clases es ahora nítidamente el motor de las transformaciones sociales en nuestro país. La vanguardia para serlo realmente tiene que ir directamente al centro de las contradicciones y armonizarse con las fuerzas que representan el progreso y la revolución.

Esa fuerza motriz fundamental de la revolución solamente puede serlo el proletariado; ya que por su ubicación en el proceso productivo es la clase más progresiva, aquella cuyos intereses estratégicos coinciden siempre con los intereses de la nación, la clase históricamente llamada a construir el socialismo en el mundo.

Ciertamente el proletariado no jugó en el pasado el papel de vanguardia en la lucha contra la dictadura, y hoy aún no tiene un alto nivel de conciencia.

Nuestros obreros sufren de un gran atraso político ideológico como resultado de la debilidad del capitalismo dependiente en nuestro país, —que produjo un proletariado disperso, poco numeroso y para colmo en la mayoría de los casos estacional—, de la feroz represión que se mantuvo siempre contra el movimiento obrero, y de la penetración en su seno de corrientes ideológicas burguesas.

Esta realidad no debe llevarnos a subestimar, por otra parte, el papel muy importante que la clase obrera jugó en el proceso de lucha revolucionaria. No cabe aquí historiar largamente sobre este asunto, baste mencionar que nuestra clase obrera no fue ajena a las huelgas políticas (y no solamente en los casos de las tres huelgas generales ya conocidas, sino en muchos otros casos), ni a la lucha armada insurreccional. Y en la participación revolucionaria de la clase obre-

ra tuvo incidencia no sólo el FSLN sino también organizaciones como el Partido Socialista Nicaragüense (PSN) en cuyas filas militaron los dirigentes y fundadores del Frente Sandinista.

Mencionamos ésto porque a veces pasamos de un optimismo teoricista a un negativismo exagerado que no conducen a posiciones justas, también y porque nos parece que habría que iniciar la recuperación de las tradiciones de lucha de nuestros obreros.

Si el proletariado no está aún jugando su papel de vanguardia pues entonces debemos trabajar arduamente para que lo juegue. Sus intereses objetivos son los mismos de la revolución pero hay que crear en los trabajadores las condiciones *subjetivas* para que asuman conscientemente sus responsabilidades históricas. Y ese trabajo lo debe hacer el FSLN como vanguardia del proletariado.

Y si hablamos del proletariado es porque clase y vanguardia están indisolublemente unidos, y no podemos examinar una sin la otra. La vanguardia acusa necesariamente las debilidades de la clase, pero ésta a su vez resiente las limitaciones de la vanguardia. Nuestra clase obrera acusa un gran atraso político-ideológico y se encuentra infiltrada por muchos prejuicios y hábitos no proletarios. Es por eso que si queremos construir una vanguardia sólida es absolutamente indispensable que los sandinistas libremos una feroz lucha ideológica y desarrollemos una labor sistemática y tenaz de educación política en el seno del proletariado urbano y rural.

Esta vital labor político-ideológica debe descansar en dos pilares fundamentales: Los organismos de base del FSLN y los sindicatos y debe realizarse sobre la base de planes concretos que racionalicen el uso de nuestras fuerzas.

Para evitar malas interpretaciones debemos decir aquí que no estamos hablando de crear o convertirnos ahora en un partido obrero. El FSLN ha sido y es, con sus aciertos y limitaciones, la vanguardia del proletariado y todo el pueblo. Nosotros hemos actuado conforme la ideología del proletariado y en defensa de sus intereses estratégicos. No hemos sido como algunos han pretendido calificarnos una organización pequeño-burguesa. Hemos sido vanguardia histórica de los trabajadores.

Y en este sentido es necesario disipar otra falsedad que también se ha difundido mucho y es que el FSLN no se ligó a los obreros, que subestimó las posibilidades revolucionarias de éstos. Eso es falso. No sólo desde cuando José Benito Escobar, Enrique Lorente, Orlando Castillo, Filemón Rivera y otros trataban de organizar las primeras células sandinistas en los centros donde ellos trabajaban sino después cuando el FSLN estuvo presente en todas las grandes luchas obreras del país y cuando creó organizaciones de obreros revolucionarios y organizaciones sindicales sandinistas como los Comités Obreros Revolucionarios (COR), el Movimiento Sindical Pueblo Trabajador (MSPT), y los Comités de Lucha de los Trabajadores. Muchos de nuestros mártires y héroes se forjaron en esas organizaciones, y muchos de nuestros actuales dirigentes sindicales también se forjaron en esas organizaciones.

Nuestra tarea de hoy, para decirlo gráficamente es la de empalmar orgánicamente la vanguardia con la clase. Se trata de fortalecer el carácter clasista del FSLN para ponerlo en mejor capacidad de hacer frente a las grandes metas históricas que se nos plantean.

Es necesario señalar que cuando hablamos de proletariado nos referimos a los trabajadores asalariados en general, a los obreros industriales y agrícolas, al semiproletariado, los campesinos pobres cooperativizados, a los trabajadores de servicios, etc. Ese empalme orgánico de que hablamos significa que es en esos sectores donde debemos organizar fundamentalmente las bases del FSLN, aunque no exclusivamente. Significa que para los elementos provenientes de otras clases debe ser un poco más difícil acceder a las vanguardia del proletariado que para los trabajadores.

Fíjense que ésto no es sectarismo sino simplemente defensa de la pureza de nuestra organización. Cuando una vanguardia no cuida la composición clasista de sus filas y su ligazón orgánica al proletariado, los resultados, a la larga son catastróficos. Reclutar indiscriminadamente implica introducir las contradicciones de la sociedad al seno de la vanguardia, significa debilitar su cohesión y su disciplina, equivale a irla minando desde adentro y a incapacitarla para actuar con energía y decisión en los momentos cruciales. Los casos de Polonia y China son muy aleccionadores en este sentido.

Para finalizar esta parte queremos decir que este enchufe orgánico entre el FSLN y el proletariado no puede lograrse de un día para otro sino que a través de un proceso gradual.

Debemos al mismo tiempo estar prevenidos contra las concepciones románticas de pensar que porque uno es obrero ya es vanguardia, ya es lo máximo. Eso es peligroso y deseducador para el proletariado que como ya vimos antes tiene grandes debilidades político-ideológicas. Peligroso también sería absolutizar la extracción de clase para valorizar a los compañeros y entonces demeritar a los que no son de extracción obrera. Cada quien debe ser juzgado de acuerdo a su comportamiento y su actitud revolucionaria porque en el seno de la vanguardia no hay clases sino *militantes revolucionarios*.

LA IDEOLOGÍA DE LA VANGUARDIA

La composición clasista no basta, sin embargo, para definir el carácter de nuestra vanguardia. El factor ideológico es decir, la conciencia de clase es el factor fundamental en la definición clasista de nuestra Organización. Como vanguardia del proletariado tenemos que asumir la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo enriquecido por las experiencias revolucionarias de la humanidad y particularmente por nuestra propia experiencia sandinista. Nuestro sandinismo es precisamente la aplicación creadora del marxismo-leninismo a las características históricas y a las tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

La ideología del proletariado que no es más que la ciencia de las transformaciones sociales y la lucha de clases, es la que verdaderamente nos dará la capacidad de interpretar en cada coyuntura los intereses más avanzados de la sociedad y defenderlos consecuentemente; nos dará la capacidad de conducir certeramente el proceso revolucionario hasta su culminación a través de todas las vueltas y revueltas que tendremos que dar inevitablemente a lo largo del camino. El mero análisis de las correlaciones de fuerza en cada coyuntura puede resultar a la postre muy peligroso si no se hace a partir de los objetivos históricos del proletariado, objetivos que están representados en su ideología.

Ahora bien, esa definición ideológica no se logra verdaderamente si es solamente un grupo reducido de cuadros el que tiene dominio de las cuestiones ideológicas mientras el resto de la militancia se limita a las cuestiones tácticas más inmediatas. Debemos dotar a toda nuestra militancia de los rudimentos teóricos indispensables para orientarse y orientar a otros desde una perspectiva de clase en las situaciones que se encuentren. No olvidemos que los principales cuadros dirigentes del FSLN a lo largo de su historia fueron aquellos que supieron unir a su extraordinario espíritu re-

volucionario y decisión de lucha el conocimiento, aunque fuera elemental, de la ideología del proletariado.

La coyuntura que atravesamos caracterizada por una violenta lucha ideológica, viene a poner en primer plano la cuestión de la formación político-ideológica de nuestros militantes. En primer lugar porque la claridad ideológica de la vanguardia es la base para poder librar una lucha victoriosa contra las ideas y concepciones con que la burguesía bombardea todos los días a nuestro pueblo. Esta lucha es tanto más difícil por cuanto la ideología burguesa es la ideología dominante en la sociedad y lo ha sido por siglos, y nuestros enemigos, con una habilidad que nosotros aún no hemos adquirido, saben activar esos prejuicios y cosechar los frutos de su largo trabajo. Hasta ahora hemos estado un poco a la defensiva en este aspecto tan importante de la lucha de clases. Sin embargo, mientras el grueso de nuestros militantes no tenga un dominio básico del marxismo-leninismo y un mejor manejo de nuestra línea será muy difícil cambiar esa situación.

Pero hay otro aspecto aún más importante quizá y es que la cohesión política de la vanguardia solamente se consolida sobre la base de una cohesión ideológica, de una plena identificación ideológica. Cada compañero que ingresa al FSLN es portador de desviaciones, ideas erradas, hábitos individualistas y pequeño-burgueses, en fin de elementos ideológicos y prácticas ajenas a la ideología proletaria, propios de la sociedad en que vivimos. Contra estas desviaciones es menester librar una lucha permanente que nos depure y que nos temple como verdaderos militantes de la vanguardia. Pero esta lucha no puede tener un carácter voluntarista, ni moralista. Debe tener un carácter científico, objetivo, debe afirmarse en el marxismo-leninismo.

A veces nos hemos confundido y hemos llevado al seno de nuestra Organización los estilos que corresponden al tratamiento de los problemas políticos con aliados y adversarios. Por mantener una falsa armonía dentro de un organismo muchas veces renunciamos a enfrentar con valor desviaciones y posiciones ideológicas no proletarias. Esta puede parecer una solución adecuada de momento, pero es en verdad un grave error cuyas consecuencias pueden ser después de lamentar. Las vacilaciones y la falta de una clara definición ideológica pueden llegar a postrar a una organización de vanguardia. En este sentido no podemos permitir debilidades, ni contemporizar con manifestaciones ideológicas no proletarias. Esto se vuelve tanto más crucial por cuanto la proyección exterior de nuestra línea política

contiene conceptos e ideas que pueden confundir a nuestros compañeros. Hemos podido ver como algún compañero ha hablado un lenguaje poco consecuente. Esto nos preocupa.

Como los colectivos humanos, en las cuestiones políticas, tienden muchas veces a irse de un extremo a otro queremos advertir que no estamos proponiendo que ahora todos nuestros compañeros se zambullan en los libros hasta convertirse en doctores de marxismo. Lo importante es que toda nuestra militancia esté clara de nuestra definición ideológica y vayamos introduciendo en la formación política de nuestros compañeros los elementos básicos del marxismo-leninismo, a la luz de los cuales es que podrán tener una comprensión objetiva de nuestra historia y nuestra realidad nacional. Así por ejemplo, una comprensión científica del problema del poder permitiría a nuestros compañeros una aplicación más justa de nuestra política de alianzas.

Sabemos que hay algunos compañeros que entienden esto de la definición ideológica como que para entrar al FSLN hay que ser un marxista-leninista consumado. Estos compañeros pierden de vista que precisamente el partido tiene como una de sus tareas principales la educación político-ideológica de la militancia. Siempre que vayamos a considerar un nuevo ingreso debemos guiarnos fundamentalmente por el comportamiento revolucionario de los compañeros y basarnos en su aceptación de los objetivos estratégicos y el programa del FSLN. De ahí para adelante es la Organización la principal responsable de la educación de ese compañero.

Pero a la par que fortalecemos la ideología proletaria en el seno de nuestra Organización debemos de hablar de la otra cara de la moneda: la flexibilidad táctica. Uno de los grandes aportes del Frente Sandinista al Movimiento Revolucionario Latinoamericano ha sido su extraordinaria capacidad de enfrentar las coyunturas más difíciles con originalidad y creatividad, sin apego a moldes o esquemas, apegado únicamente a la realidad concreta. Esta es una característica de los sandinistas que debemos estimular y desarrollar. Por ello a la par de la formación ideológica debe ir el estudio de nuestra propia experiencia de lucha como complemento indispensable.

Somos enemigos de los dogmas y los esquemas porque nos impiden ver la realidad. Somos enemigos del sectarismo porque es la más estéril de todas las políticas. Tenemos que estar prevenidos contra estas desviaciones cuando nos adentremos en el estudio de la teoría. Hemos sabido de algunos

compañeros que han regresado de cursos en el extranjero y que vienen comiendo curas y pensando que por eso son más marxistas, más revolucionarios. No es esa la manera sandinista de estudiar y aplicar el marxismo.

LOS MILITANTES

El FSLN ha sido la reunión de los mejores hijos de nuestro pueblo, ha sido una Organización que se forjó con hombres de vanguardia.

Las mismas condiciones de la lucha nos obligaron a ser muy exigentes y selectivos en el reclutamiento de los militantes sandinistas dándole cabida solamente a aquellos que daban pruebas suficientes de decisión revolucionaria. El FSLN concentró calidad más que cantidad y fue esa calidad la que nos permitió volver a la carga después de cada golpe o cada derrota sin desmoralización, ni vacilaciones. El heroísmo sin límite de los militantes sandinistas, su irrenunciable fidelidad a la causa del pueblo, su extraordinaria voluntad de lucha, en suma su calidad humana y revolucionaria, fueron los factores fundamentales para que el FSLN se instalara como vanguardia indiscutible en el corazón de nuestro pueblo.

Los sandinistas han sido ejemplo del más alto escalón al que puede aspirar un hombre, convirtiéndose en modelos para todo el pueblo y ganándose su admiración. Los sandinistas, hoy tenemos también que ser modelos del pueblo; encarnar las virtudes que hoy nos exige la revolución. El FSLN se presenta ante los ojos del pueblo a través de cada uno de sus militantes y si nuestros militantes son flojos y cargados de vicios, si nuestros militantes no son capaces de ganarse el respeto de sus compañeros, se lesiona la autoridad política de la vanguardia, se disminuye nuestra capacidad de conducción real.

A veces pareciera que no acabamos de tomar conciencia de la enorme responsabilidad que tenemos frente a nuestro pueblo y la memoria de nuestros mártires como militantes de la vanguardia sandinista, esa conciencia que tenía Julio Buitrago cuando decidió enfrentarse sólo contra 300 guardias. La fuerza de ese ejemplo fue más poderosa que 1,000 discursos encendidos; la fuerza del ejemplo sigue siendo el motor más poderoso y justo para movilizar al resto del pueblo.

Ahora que ingresar al FSLN significa ingresar al partido que está en el poder, ahora que no constituye mayor riesgo

ser miembros del Frente Sandinista, ahora que estamos expuestos a la infiltración oportunista y arribista, ahora precisamente tenemos que ser extraordinariamente cuidadosos en la selección y educación de nuestros militantes. Ahora tenemos que revitalizar al máximo las tradiciones sandinistas e imitar el ejemplo de nuestros héroes.

No puede subestimarse ni por un momento la importancia que debemos adjudicar a una política correcta de selección, educación y ubicación de los cuadros y militantes sandinistas. Al fin y al cabo son los hombres los que deben poner en práctica las políticas y los programas que nos trazamos. Si esos hombres tienen debilidades políticas, si no tienen autoridad moral ante las bases, los planes mejor concebidos irán al fracaso completo. Y en este sentido tenemos experiencia de antes y de ahora; en muchas ocasiones hemos visto que decisiones importantes quedan en el aire porque los hombres encargados de ejecutarlas no tienen la capacidad o la autoridad para llevarlas a cabo.

Nuestra responsabilidad como vanguardia estriba, precisamente en tomar hombres y mujeres que son portadores de vicios y debilidades y forjarlos en nuestros organismos de base como verdaderos militantes sandinistas. No hay que esperar que los compañeros vengan a nosotros ya formados, o como decía un compañero "conscientes de lo que significa ser militante de un partido de nuevo tipo". Con una filosofía de este tipo caemos fácilmente en las posiciones sectarias y elitistas. Tenemos que trabajar muchas veces con una materia prima que no es la óptima pero ése es el reto; con esos hombres hicimos la guerra y derrocamos a la dictadura, con esos hombres habremos de enfrentar y triunfar en las nuevas tareas que tenemos planteadas.

El problema es que en muchos casos no abordamos con seriedad y responsabilidad este aspecto de nuestro trabajo y dejamos pasar los liberalismos, las actitudes cómodas, la indisciplina, las debilidades personales como si fueran lo más natural del mundo. En distintas ocasiones nuestros dirigentes han hecho descripciones bastante completas de lo que debe ser un militante sandinista. Sin embargo, para mucho de nuestros compañeros esas palabras no han pasado de ser discursos bonitos de los que se toman extractos para pegarlos en los murales; pareciera que ese militante sandinista es un personaje mítico, del terreno de la poesía, que no tiene nada que ver con nosotros y con la vida real.

Ya sabemos que los hombres perfectos no existen; son modelos a los cuales pretendemos acercarnos. Pero, ¿qué ha-

remos todos los días para ir educando a nuestra militancia en ese sentido? ¿Hemos hecho de la crítica partidaria un instrumento de educación revolucionaria? ¿Ayudamos a nuestros compañeros a ir superando sus debilidades y limitaciones? ¿Nosotros mismos, tenemos con respecto a nuestro trabajo una actitud abierta y humilde o somos autosuficientes y refractarios? ¿Combatimos enérgicamente las actitudes y las posiciones desviadas en el seno de nuestra Organización?

Hemos oído hablar de que se ha deteriorado la mística de nuestros militantes. Pero, ¿no será más bien que falla nuestro trabajo de educación revolucionaria, que falla el ejemplo de los militantes con responsabilidades? Hablamos de disciplina férrea y hay compañeros de la propia Asamblea Sandinista que no acatan las decisiones de los organismos a que pertenecen, o que toman iniciativas por su propia cuenta pasando por encima de los organismos. Hablamos de la humildad revolucionaria como una característica que deben tener los militantes sandinistas sin embargo vemos que prevalecen las actitudes defensivas y la resistencia a la crítica.

Hablamos de abnegación y espíritu de sacrificio y encontramos compañeros con altas responsabilidades que buscan ante todo la comodidad y el facilismo. Hablamos de firmeza para defender la revolución y muchos compañeros nuestros dejan pasar en silencio agresiones políticas, ideológicas y materiales de nuestros enemigos.

Nos parece que hemos abandonado el principal instrumento de educación revolucionaria: la crítica fraterna, constructiva y valiente. Esa es la única arma que tenemos para ir logrando que cada día vayamos adquiriendo conciencia de lo que significa realmente ser militante de vanguardia.

La crítica no debe ser la excepción sino la regla de nuestra vida partidaria. Si no enfrentamos sistemáticamente las debilidades, desviaciones y demás manifestaciones pequeño-burguesas de las que estamos cargados no podremos pensar seriamente en seguir el ejemplo de nuestros mártires.

Pero la crítica no debe tampoco convertirse en un ejercicio formal; en un punto que se coloca en la agenda de reunión para hablar superficialidades sin meterse de lleno en los problemas de fondo. Lo más grave es que casi siempre esta falla va acompañada de los comentarios y la criticonea al margen de los organismos correspondientes. Esa no es una actitud crítica sino una actitud verdaderamente destructiva y contraria a los principios revolucionarios.

El objeto de la crítica es ayudar al compañero a superarse permitiéndole descubrir sus fallas y las causas de las mismas. En este sentido la crítica es un acto eminentemente constructivo y fraternal; busca superar y no destruir y esta perspectiva debe tenerla tanto el que hace la crítica como el que la recibe. Por eso no tiene sentido, como ocurre a veces, contestar crítica con crítica como si se tratara de demostrar ante el colectivo quién es el más malo. Cuando se se critica hay que ir al fondo de los problemas, a sus causas políticas e ideológicas y al mismo tiempo tratar de apuntar las posibles soluciones.

En la lucha contra los errores y las desviaciones a veces es necesario complementar el arma de la crítica con el uso de sanciones que ayuden a los compañeros a reflexionar sobre sus fallas y para defender la integridad de la Organización cuando se incurre en fallas demasiado graves. Sería conveniente comenzar a reglamentar el uso de algunas sanciones dentro del FSLN para ayudar a defender la disciplina y la moral de nuestro cuerpo partidario.

PRINCIPIOS Y METODOS

No cabe aquí hacer una descripción detallada de los principios y métodos del trabajo de partido. Nos vamos a referir solamente a algunos que pensamos tienen incidencia inmediata en nuestro trabajo práctico y en relación a los cuales tenemos que lograr avances a corto plazo.

La vanguardia es el destacamento más consciente y más organizado de los trabajadores. Dirigir la transformación revolucionaria de toda la sociedad en medio de las agresiones de nuestros enemigos y partiendo de una base material subdesarrollada y dependiente es tarea muchísimo más compleja que derrocar a la dictadura y tomar el poder político. Hoy tenemos que atender simultáneamente los difíciles problemas de la economía, de la defensa del país, de la organización del Estado, de la cultura y la educación popular, de la lucha ideológica, de la política internacional, de la organización y participación de las masas, etc. Estas tareas solamente pueden cumplirse contando con una vanguardia científicamente organizada y que sepa aprovechar al máximo a sus hombres y los recursos del poder.

Los sandinistas hacemos derroche de audacia e iniciativa para dar respuesta a los problemas políticos que afrontamos pero en materia de organización tenemos una experiencia limitada. El FSLN es actualmente como un taller de mecánica con la pretensión de fabricar automóviles. No que-

remos negar los importantes avances que hemos logrado en este año y medio después del triunfo pero es necesario tomar conciencia de que el atraso organizativo y el artesanismo corroen nuestra capacidad de acción. Sabemos que las causas de esta situación no están en nuestros militantes sino que es producto del sub-desarrollo general del país pero estamos en la obligación y en la necesidad imperiosa de dar saltos de calidad en este aspecto.

Nos ocurren continuamente cosas como las siguientes: se aprueba una línea general para determinado problema y esta línea generalmente se convierte en planes y acciones concretas; se toman decisiones y pocas veces sabemos si se cumplen o no; los problemas se ven casuísticamente, no se ordenan casi nunca para elevarse a las instancias correspondientes; no se intercambian las experiencias de trabajo de manera ordenada; cuando se planifica casi siempre se toma en cuenta a los niveles superiores solamente y a las bases no se les incorpora participativamente.

Encontramos en primer lugar que el aparato de funcionarios de que disponemos no se corresponde con las demandas que afronta; no sólo por las limitaciones de cuadros sino también por la organización de los mismos. Consideramos conveniente comenzar a elaborar una plantilla del FSLN o por lo menos de sus aparatos más importantes y una definición de las funciones de los cargos; en algunos organismos este trabajo podría iniciarse de inmediato y en otros en cuanto dispongamos de los Estatutos. Aunque este trabajo no lo hagamos muy bien ya el sólo hecho de pensar seriamente en estos problemas organizativos sería un gran paso adelante.

Otro de los aspectos en que estamos muy débiles es en los métodos de dirección científica del trabajo, es decir, en lo que se refiere a la planificación, control y evaluación sistemática de nuestra actividad partidaria. La mayoría de los problemas que mencionamos antes tienen que ver con debilidades serias en este sentido. Sería absurdo continuar con la práctica de algunos compañeros de tratar de aplicar exactamente los métodos que corresponden a partidos mucho más desarrollados y a llenarnos de papeles que en la práctica no contribuyan a mejorar nuestro trabajo. Pero también sería nefasto seguir languideciendo como otros en un practicismo artesanal que no nos conduce a ninguna parte. Pensamos que es necesario comenzar a darle a nuestros principales cuadros instrucción específica en este sentido y además ir poco a poco estableciendo normas de acuerdo a nuestra realidad. Cualquier avance en este sentido debe partir del prin-

cipio de que el proceso debe ir de arriba hacia abajo, enseñando a los compañeros fundamentalmente con el ejemplo.

Hay otro problema. El problema de la dirección colectiva. Este principio se ve constantemente violado, porque en muchos de nuestros organismos la división funcional del trabajo se convierte en una especie de división orgánica en la que cada quien recibe su parte y se entiende de su parte, rompiéndose en la práctica la unidad de la dirección política. Esto ocurre porque a menudo los Secretarios Políticos o los responsables de los organismos no asumen su papel dirigente. Son los Secretarios Políticos los que deben garantizar la integración del trabajo de equipo y asegurar el cumplimiento de las decisiones del colectivo. Su responsabilidad individual es exigirle a cada quien el cumplimiento de sus respectivas responsabilidades individuales. Si el Secretario Político no funciona, la dirección colectiva se convierte en una formalidad vacía de contenido.

Nos parece también que en muchos aspectos no tenemos un estilo democrático de dirección como corresponde a una vanguardia revolucionaria sino un estilo burocrático, tanto a nivel interno como a nivel del Estado. El estilo burocrático se caracteriza por tomar sus decisiones en la cumbre y luego bajarlas como órdenes e instrucciones. Esto margina a los compañeros de participar en la búsqueda de solución a los problemas, castra la iniciativa de las bases y mata la dinámica política de la Organización. El proceso de participación democrática es un proceso de educación política pero además compromete responsablemente a todos los compañeros y consiguientemente moviliza de manera muy eficaz su entusiasmo a la hora de ejecutar las tareas.

La participación democrática en este momento no puede obtenerse a través de mecanismos formales y normas obligatorias y tampoco puede darse indiscriminadamente por el poco desarrollo y experiencia que tenemos en este sentido. Más bien debe ser una actitud, una actitud de consulta permanente, de tomar siempre en cuenta a los compañeros que pueden aportar o que se van a ver afectados por una decisión, de mantener la información a las bases sobre los problemas fundamentales. Esta primera sesión de trabajo de la Asamblea Sandinista ha sido un paso muy importante de nuestra Dirección Nacional en ese sentido de positivos resultados. Aquí hemos venido todos a aprender.

Una cosa que nos preocupa particularmente es que en gran medida este estilo burocrático se lo hemos trasladado a las organizaciones de masas y en esa misma medida hemos

contribuido a sumirlas en la crisis en que ahora se encuentran muchas de ellas. Un poco que hemos irrespetado su propia naturaleza tratando de convertirlas en "organizaciones intermedias" completamente disciplinadas al FSLN. La táctica de las "organizaciones intermedias" fue justa en el pasado, ahora las condiciones de la lucha se han transformado radicalmente. No podemos seguir desarrollando nuestro trabajo y nuestras relaciones con las organizaciones de masas sobre la base de concepciones superadas por el desarrollo del proceso.

Y si en nuestra relación con las organizaciones hemos actuado así, es nada más lógico que estos estilos se reproduzcan al interior de estas organizaciones. Señalamos, por ejemplo, el procedimiento totalmente artificial con que se designó al nuevo Secretario General de los CDS donde se llegó incluso a pedir públicamente que la Dirección Nacional autorizara ese cambio.

Paralelamente al estilo democrático de dirección hay que fortalecer la otra cara de la moneda el centralismo y la disciplina. La centralización de las decisiones políticas a cada nivel garantiza la homogeneidad de acción del partido y su agilidad para reaccionar ante cada coyuntura y situación. Permite que sean los cuadros con más experiencia en quienes recaigan las decisiones más complejas y de mayor trascendencia. La democracia sin el centralismo se convierte en anarquía. La disciplina también tiene que ser fortalecida para que el FSLN sea un puño de hierro para conducir al pueblo en su histórica lucha contra nuestros enemigos. Esa disciplina consciente de una calidad superior es la que nos pone por encima de todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses, fue esa disciplina una garantía del triunfo.

Hay que tener cuidado al querer fortalecer la disciplina en no caer en una posición formalista y disciplinarista. La disciplina —y sabemos que hay muchos problemas en este sentido—, debe basarse en la conciencia; en la comprensión que tengan los compañeros de la importancia de la misma y del sentido de cada una de las cosas que deben de hacer. Es peligroso pensar que los mecanismos coercitivos —que deben existir— es el arma fundamental para desarrollar la disciplina. Esto es en el fondo una concepción burguesa.

Definen, pues, a nuestra vanguardia su base social, su composición clasista, su ideología proletaria, su apego a nuestra realidad, la calidad de sus militantes, los principios de su vida interna: la crítica revolucionaria, el centralismo en las decisiones políticas, la democracia como estilo de dirección, la dirección colectiva, la organización científica del trabajo y su disciplina de hierro. Con una Organización así podremos con toda confianza llevar a este pueblo a alcanzar su liberación definitiva, el progreso y la felicidad.